

INTRODUCCIÓN

Desde los momentos iniciales del Descubrimiento de América, los vascos estuvieron presentes en todas las fases de exploración, conquista y poblamiento de aquellos territorios. Aportaron su esfuerzo personal, su espíritu de iniciativa, sus habilidades y los recursos de su propia tierra para la construcción de ese nuevo mundo del cual surgirían las actuales repúblicas latinoamericanas. Y desde entonces, de manera continuada, importantes contingentes procedentes de Euskal Herria se trasladaron a aquellas tierras para constituir una de las comunidades más caracterizadas.

La historia tradicional destacó la participación vasca en el proceso histórico americano, concretándola sobre todo en el aporte individual de los más destacados personajes. Desde la renovación metodológica de la disciplina histórica, y mucho más en las últimas décadas, se ha incrementado notabilísimamente la producción historiográfica, en la que sin abandonar el género biográfico, se ha puesto el acento en los aspectos de la participación colectiva, deteniéndose de forma preferente en aquellas actividades para las que los vascos parecían estar especialmente dotados y que, indudablemente, constituyen unos aportes específicos de Euskal Herria en el Nuevo Mundo: la construcción naval, la navegación, el comercio, la minería, la administración, etc. Uno de los aspectos que más se ha beneficiado del nuevo carácter científico de esta corriente es el estudio de la emigración -causas, cuantificación, desenvolvimiento en aquellos territorios, etc.-, un transvase de población que en la época contemporánea adquiere carácter verdaderamente masivo, inserto dentro del movimiento general europeo y peninsular, en el que destacan, como decía Hobsbawm, «minorías especialmente andariegas como los gallegos y los vascos, omnipresentes en el mundo hispánico»¹.

En esta tarea de profundización de la historiografía sobre la actuación de los vascos en América, ha comenzado a destacarse los aportes de determinadas provincias de Euskal Herria, de forma preferente las litorales, gracias a su mayor aportación numérica y a su dedicación a actividades como el comercio o la navegación, que naturalmente tenían sus principales bases en los puertos y ciudades de la costa. Navarra, por su parte, que se incorpora tardíamente al proceso migratorio americano, en el siglo XVIII incrementa notablemente su presencia cuantitativa y sus aportes cualitativos, una realidad que se plasma además en la historiografía, gra

¹ HOBBSAWM, E.J.; *La era del capitalismo*, vol. II, Madrid, 1977, p. 40.

cias a la obra de Julio Caro Baroja, *La hora navarra del siglo XVIII*², una excelente monografía que pondera la expansión navarra a partir de este momento, pero que tiene la principal virtud de fijar como un cliché el título del libro.

Dentro de este conjunto de la aportación regional de Euskal Herria, Álava parecía haberse quedado un tanto descolgada. No en vano, como en otros muchos aspectos de la historia vasca, ha pasado por ser «la gran desconocida». No pretendemos, ni mucho menos, insinuar que la participación alavesa, en números absolutos, sea superior a la de las provincias hermanas. Su relativamente escasa densidad demográfica y sus características de provincia interior no le permitieron destacar en los primeros siglos de la colonización, mérito que, insistimos, corresponde sobre todo a las regiones más relacionadas con la mar. Pero, al igual que Navarra, desde el siglo XVIII su presencia se hace cada vez más llamativa e importante, y desde el punto de vista de los aportes personales, la nómina de los que contribuyeron al desarrollo americano o a intensificar las relaciones de Euskal Herria con América sería interminable.

Tampoco pretendemos con este libro descubrir un nuevo panorama. La historiografía alavesa, aunque desde hace poco tiempo, se ha encargado ya de ponderar esta labor, aunque lamentablemente no ha tenido un Caro Baroja que acuñara un término que hiciera llamativo el imaginario en el panorama historiográfico. En este sentido, queremos destacar la meritoria obra del periodista e historiador Ángel Martínez Salazar -quien precisamente abre el repertorio de monografías de este volumen-, con obras tales como, por ejemplo, *Presencia alavesa en América y Filipinas, 1700-1825*³. La emigración alavesa al Nuevo Mundo cuenta también con una obra pionera, de Ángel María Arrieta⁴, un trabajo que tiene un precedente, aunque con otro estilo y otros objetivos, en el libro de finales del siglo XIX del vitoriano José Colá y Goiti⁵. La ilustre historiadora del arte Micaela Portilla ha puesto de manifiesto, desde el punto de vista artístico, la enorme impronta que lo americano y los indios dejaron en la riqueza monumental de Álava, un camino que inició estudiando concretamente la huella de la orfebrería americana en su obra *Plata de Ultramar en el paisaje alavés*⁶. y que desarrolló posteriormente, en todos los campos artísticos, en su *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria*⁷.

La participación personal de muchos alaveses en la historia americana ha sido también puesta de relieve en varias monografías, Así, por

² CARO BAROJA, Julio; *La hora navarra del siglo XVIII*, Pamplona, 1969.

³ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel; *Presencia alavesa en América y Filipinas, 1700-1825*, Vitoria Gasteiz, 1988

⁴ ARRIETA, Ángel María; *Emigración alavesa a América en el siglo XIX*, Vitoria-Gasteiz, 1992.

⁵ COLÁ Y GOITI, José; *La emigración vasco-navarra*, Vitoria, 1883.

⁶ PORTILLA, Micaela; *Plata de Ultramar en el paisaje alavés*, Vitoria, 1966.

⁷ PORTILLA, Micaela; *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*, Vitoria, 1967-1988, 6 v.

ejemplo, Pascual de Andagoya, el descubridor del Perú y brillante cronista vio hace muy poco tiempo publicada su Crónica, con un buen estudio introductorio y la semblanza de su vida y obra, por un antiguo profesor de la Universidad del País Vasco, Adrián Blázquez Garbajosa⁸. Jerónimo de Mendieta cuenta también con una nutrida bibliografía, en la que ahora queremos destacar la edición de su Historia Eclesiástica Indiana, editada por la BAE, y que cuenta con un estudio introductorio de Francisco de Solano⁹. Diego de Borica, gobernador de California, ha sido estudiado en un voluminoso trabajo por Ángel Martínez Salazar¹⁰. Puede citarse también a Tomás Ruiz de Apodaca, estudiado por José Garmendia Arruabarrena como un ejemplo de los activos comerciantes alaveses dieciochescos, e iniciador de una saga de personajes importantes en América -entre los que destaca el virrey novohispano¹¹-; o a Valentín de Foronda, a quien José Manuel Barrenechea dedica también otra enjundiosa biografía¹², etc.

El presente volumen está, pues, en continuidad con los estudios científicos que tratan de destacar la participación colectiva y personal de los alaveses en el Nuevo Mundo. Así, en primer lugar, varios de los trabajos plantean visiones generales sobre la emigración alavesa a América, y la presencia de los alaveses en la cultura, la economía, la milicia, la administración o en el mecenazgo artístico, para después estudiar las figuras individuales de personajes -algunos conocidos, otros un poco menos-, que tuvieron una participación destacada en estos y otros campos de la vida americana. No se pretende, ni mucho menos, presentar un catálogo exhaustivo; son todavía muchas las figuras que están esperando la curiosidad del investigador. Esperamos, pues, que esta obra sirva como un incentivo.

Precisamente, fue éste el interés que nos movió a los organizadores del VI Congreso Internacional de Historia de América, **convocado por la Asociación Española de Americanistas y organizado por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea**, a dedicar un simposio especial a la **presencia de los alaveses en América, cuyos resultados se plasman en esta obra. Con ocasión de la celebración del Congreso, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz dedicó varias calles en una de las nuevas urbanizaciones de la ciudad, a personajes alaveses relacionados con la historia americana,**

⁸ La figura de Pascual de Andagoya ha sido tratada en diversos artículos: Micaela PORTILLA: "Alaveses en el Río de San Juan, con Pascual de Andagoya", en Vida Vasca, 1969, tomo LVI, pp. 49-53. L. CRUZADO: "Pascual de Andagoya, el alavés que descubrió el Perú" en Vida Vasca, Bilbao, 1958, XXXV, pp. 17-25.

⁹ También hay que destacar la edición de Icazbalzeta, reeditada por Porrua.

¹⁰ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel; Diego de Borica y Retegui (1742-1800), gobernador de California, Vitoria-Gasteiz, 1992.

¹¹ GARMENDIA ARRUBARRENA, José; Tomás Ruiz de Apodaca, un comerciante alavés con Indias (1709-1767), Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1990.

¹² BARRENECHEA, José Manuel; Valentín de Foronda, reformado y economista ilustrado, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1984.

personajes entre los que quisimos destacar la señera figura del vitoriano Jerónimo de Mendieta, y de esta manera la lección inaugural, pronunciada por el Investigador Principal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Dr. Francisco de Solano, se centró en la figura y obra del ilustre religioso y cronista de la Nueva España.

Queremos manifestar nuestro más profundo agradecimiento a todas las instituciones que de una u otra forma hicieron posible la celebración del Congreso, muy especialmente al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, y en concreto al Concejal de Cultura D. Andrés Sánchez Sánchez, agradecimiento que, en su persona, hacemos extensivo a todo el personal del Departamento de Cultura de dicha corporación municipal. Por último, agradecemos al Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Álava, que hace posible la edición de esta obra.

LOS EDITORES